

LAS REPRESENTACIONES DE LA MUJER EN LA RELIGIÓN: NUEVOS PARADIGMAS PARA PENSAR LA NORMA Y LA DIFERENCIA. APROXIMACIÓN SOCIOCRÍTICA A LA OBRA NOVELÍSTICA DE GUILLERMINA MEKUY

Thérèse-Manuelle AYANG MASSOUNGA

Doctoranda EDGE, Libreville/Gabón

ayang.theresa@yahoo.fr

&

Hubert EDZODZOMO ONDO

Maître de Conférences, CAMES, Literatura comparada

Escuela Normal Superior, CAEMHIL-ENS, CRAHI-UOB, Libreville/ Gabón

edzodzomohu@yahoo.fr

Resumen: La libertad de practicar una religión es uno de los derechos humanos fundamentales. Es un pilar esencial que permite al ser humano tener un comportamiento ético y moral, respetar las leyes establecidas e incluso respetar a sus semejantes en la sociedad. Más allá de la imagen de la monja, la sierva de Dios o la santa inmaculada que puede implicar la representación de la mujer en la religión, la realidad puede ser a veces diferente. Numerosas obras narrativas ponen de relieve estas imágenes y a veces cuestionan el dúo norma/diferencia. A partir del análisis de las novelas de la autora guineoecuatoriana Guillermina Mekuy, a saber, *El llanto de la perra* (2005), *Las tres vírgenes de Santo Tomás* (2008) y *Tres almas para un corazón* (2011), este artículo examina las representaciones de la mujer en la religión a la luz del enfoque sociocrítico iniciado por el teórico Claude Duchet. La pregunta que se plantea en este artículo es si es posible que las mujeres afirmen, piensen y crean de manera diferente, y cómo pueden vivir su libertad auténticamente al tiempo que obedecen y respetan religiosamente la consagración de la virginidad. ¿O es posible que una mujer vincule norma y diferencia en la religión?

Palabras clave: Representaciones de la mujer, Norma, Diferencia, Religión, Nuevos paradigmas, Sociocrítica.

Introducción

La libertad de practicar una religión es uno de los recursos humanos fundamentales. Es un pilar esencial que permite a las personas comportarse ética y moralmente de acuerdo con las leyes definidas, incluido el respeto a los demás en la sociedad. Más allá de la imagen de la monja, sierva de Dios, la representación de la mujer en la religión puede a veces diferir de la realidad. En sus diversas obras, *El llanto de la perra* (2005), *Las tres vírgenes de Santo Tomás* (2008) y *Tres almas para un corazón* (2011), Guillermina MEKUY nos presenta diferentes representaciones de la mujer en la religión. En nuestro estudio queremos ver precisamente si es posible para una mujer afirmarse, pensar y creer de forma diferente a los principios más comúnmente conocidos. ¿Cómo puede vivir auténticamente su libertad obedeciendo y respetando religiosamente la consagración de la virginidad? ¿O es posible que una mujer vincule la norma y la diferencia en la religión? En el análisis de este artículo, estudiaremos las representaciones de la mujer en la religión cristiana a la luz del enfoque sociocrítico iniciado por el teórico Claude Duchet. Con este método pretendemos realizar un estudio textual y social al mismo tiempo. Elegimos este método porque todos los elementos de la obra están impregnados de valoraciones sociales. En efecto, se trata de ver lo social en el texto. Su objetivo es mostrar que toda creación artística es también una práctica social y, por tanto,

una producción ideológica, porque es un proceso estético y no tanto un vehículo de enunciados (Duchet, 1979:3). Permite analizar la organización interna de los textos, sus sistemas de funcionamiento, sus redes de sentido, sus tensiones, cuestionar lo implícito, lo presupuesto, lo no dicho o lo no pensado, los silencios del texto, y formula la hipótesis del inconsciente social del texto, en una problemática de lo imaginario. En nuestro estudio, presentaremos en primer lugar algunos personajes religiosos femeninos con referencia a nuestro corpus. A continuación, estudiaremos las representaciones de la mujer en la obra de Guillermina MEKUY y en la religión cristiana. Por último, analizaremos hasta qué punto la religión tradicional e importada puede constituir un verdadero obstáculo para la emancipación y el empoderamiento de las mujeres.

1. Las representaciones de la mujer en el corpus y en religión crítica

1.1 Las representaciones de la mujer en el corpus

En las obras que constituyen nuestro corpus, cada personaje tiene su particularidad y desempeña el papel que le corresponde. Por ello, vamos a ir presentándolos. Aunque se trata de un hombre, podemos mencionar a Ondó Minkó, el padre de los protagonistas de la obra *Las tres vírgenes de Santo Tomás*. Era una persona impregnada de religión católica que se veía a sí mismo como la reencarnación de Santo Tomás de Aquino. Sentía cierto desprecio por las mujeres, a las que consideraba inferiores. Tuvo tres hijas: María Inmaculada, María Fátima y María Lourdes. Para él, tener tres hijas era la consecuencia de un pecado que había cometido en el pasado. Por eso obligó a sus hijas a permanecer vírgenes el resto de sus vidas. En la obra, se muestra como un hombre muy intransigente y austero que mantiene las distancias con las mujeres; le habría gustado tener un hijo varón, porque los niños varones se consideran más fuertes y valientes y representan la autoridad.

Pero cada una de las hijas decidió seguir su propio camino para afirmarse rebelándose contra los consejos de su padre. Marie Immaculée se escapó de la casa familiar para seguir su deseo: ser libre. Decidió por su cuenta vivir primero con un hombre y luego con una mujer con la que formó una pareja de lesbianas. Además de ser muy atractiva, era una chica trabajadora. Experimentó cierta libertad sexual, al igual que Eldania, el personaje central de *"El llanto de la perra"*, y María Fátima: intentando hacer el amor hasta "llegar al clímax sin perder la virginidad". María Fátima decidió ser puta y seguir estudiando para ser abogada. María Lourdes fingió ser virgen en un momento de su camino espiritual, pero en el convento intentó mantener relaciones sexuales con el padre André, y a pesar de esta inmoralidad llegó a ser madre superiora del convento. En *Tres almas para un corazón*, Melba Muanayong Nchama fue la primera esposa de Santiago Nve. Se casó con Santiago cuando ella tenía dieciséis años y Santiago diecinueve. Desde su nacimiento, fue preparada para ser esposa y madre. Su educación se limitaba a leer y escribir, por lo que era una mujer que dependía de su marido. Aunque heredó los bienes de sus padres, no sabía administrarlos ni tomar decisiones.

1.2. El género en las religiones cristiana: los Personajes femeninos

En la Biblia, el pueblo israelita tenía más en cuenta a las mujeres. Además, en las leyes, el divorcio estaba prohibido salvo en caso de adulterio. Se debía que respetar a la mujer; para tener una esposa, había que pagar una dote. Estas reflexiones son diferentes de las de otras poblaciones, que negaban todos los derechos a las mujeres; a las que se consideraba casi como esclavas cuya vida solía estar confinada entre las paredes del hogar. Pero no olvidemos que, si nos fijamos en el Libro Sagrado, la Biblia, vemos que,

a pesar de su obligación de someterse a los hombres, gozaban de cierta libertad. Es el caso de Sara, Rut, Ester, María la madre de Jesús, Rebeca, Débora, Abigail. En el caso de Abigail, fue ella misma quien tomó la decisión de ir a dar de comer a David y a sus hombres que habían protegido el rebaño de su marido, a pesar de que él no lo quisiera (1 Samuel 25:23-42). Débora fue una digna profeta en Israel y juzgaba el pueblo (Juez 4 :4). Sara expresó sus opiniones a su marido con gran consideración, aunque él no estuviera de acuerdo, pero fue su decisión la que fue aprobada (Génesis 21:9-12). Si su marido le escribía una carta de divorcio, ella era libre de casarse con otro hombre. Es cierto que no puede haber igualdad entre hombres y mujeres a ciertos niveles, pero en los detalles, sus papeles respectivos son más o menos los mismos, aunque, por otro lado, ella tiene un papel que desempeñar en el hogar. En la Biblia, el capítulo 31 del libro de los Proverbios describe los deberes de la mujer. La supuesta subordinación entre mujeres y hombres es objeto de debate, y a veces de crítica. Si consideramos la religión católica, tendremos en cuenta lo que dice la Biblia al respecto. «Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». Según Gálatas 3:27-28. En un discurso sobre la mujer, el Papa Benedicto XVI hizo un llamamiento a los cristianos de todo el mundo para que sean promotores de una cultura que reconozca en la ley y en la realidad la dignidad debida a la mujer.

2. La religión y las representaciones de las mujeres en las obras de Guillermina Mekuy

2.1. La mujer en las comunidades católicas: nuevos paradigmas para pensar la norma y la diferencia

Las obras que constituyen nuestro corpus mencionan la religión católica. Podemos ver la huella de esta religión en muchos detalles. Los primeros aspectos que nos vienen a la mente son los elementos del paratexto. Con Guillermina, podemos referirnos a la portada de la novela *Las tres vírgenes de Santo Tomás*, en la que vemos a una joven que lleva una cruz sobre el ombligo. Esto es muy representativo de la religión católica. Es un elemento que, sin duda, les permite establecer su relación con un ser divino. Mateo 10:38 dice: «El que no toma su cruz no es digno de mí». Este versículo nos recuerda la presencia de la expresión de la fe católica. En otro contexto, la cruz también puede simbolizar las penas, dificultades o males que sufre el género femenino. Puede ser un desafío para que las mujeres encuentren su propia salvación, acepten su destino y carguen con su cruz, siendo esa cruz la carga de los secretos y el resultado de la mierda que siguió (Marlene Van Niekerk Triomf, 2010: 213). Una ilustración que nos viene a la mente es la de Jesús llevando su cruz en el monte Gólgota. En este contexto, la cruz no es sólo la representación de un problema, es también el símbolo de una carga que hay que soportar: en el caso de Jesús, se trataba de la muerte más dolorosa y humillante. Como podemos ver en la imagen, la perforación en forma de cruz no está en el cuerpo de un hombre, sino en el de una mujer. Esto podría tal vez representar todas las formas de injusticias que sufren las mujeres africanas, ya que el personaje de la portada es negro. El hecho de que esta cruz esté en una parte íntima de un cuerpo descubierto es extremadamente inquietante y nos hace reflexionar. En efecto, la presencia de un cuerpo semidesnudo con motivos del aparato reproductor femenino simboliza la presencia de la sexualidad. El hecho de que se asocie a la presencia de un vicio se supone que transmite un mensaje. Esto nos recuerda la situación de la congregación de Corinto en la época precristiana. En efecto, la inmoralidad sexual estaba

instalada en el seno de la iglesia y era aceptada por muchos otros. Lo espantoso de la situación llevó a Pablo a desafiar a los creyentes con estas palabras.

Huid de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que cometa un hombre está fuera de su cuerpo, pero el que se entrega a la inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo. [...] "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y que habéis recibido de Dios? No os pertenecéis a vosotros mismos (1 Corintios 6:18-19).

Al dar la vuelta al libro, vemos a tres monjas que sin duda representan a los tres personajes principales: María Lourdes, María Fátima y María Inmaculada. Se trata de un mensaje muy fuerte que denuncia la inmoralidad sexual en la iglesia y en los conventos, el lugar donde se supone que se imparte la mejor educación moral. En cierta medida, las obras nos recuerdan el papel aprisionador de la religión en el proceso de emancipación de la mujer. En las diversas religiones que han reducido a la mujer a la condición de ser inferior. Es el caso de Ondo Minko, que encuentra una explicación bíblica a su desprecio por las mujeres. Justifica su actitud basándose en el proceso de creación de la mujer como ser a partir de la costilla del hombre cuando dice: «El Dios eterno dijo: 'No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayudante como él» (Génesis 2:19). Creada a partir del hombre, Ondo Minko cree que la mujer para existir dependía del hombre y estaba subordinada a él, y que por tanto está subordinada a él. Pero esto sería una desviación de lo que dice la Biblia, porque en realidad la Biblia no le da el estatus de inferior sino de colaboradora. Si nos remitimos a las palabras de la Biblia, se afirma claramente que ella es una ayudante para el hombre y no un ser que debería estar dominada: «una ayudante como él» (Génesis 2:18). Este aspecto pone de relieve el carácter alienante de la religión. Lejos de reflexionar por el bien de todos, Ondo Minko no elige lo que es mejor para sus hijas. Impone sus decisiones según su propio interés. La excesiva devoción de este personaje para corregir lo que califica de pecado le ha llevado a ser un personaje representativo de la marginación social, intelectual y religiosa de la mujer.

2.2. *La expresión de la fe religiosa y el feminismo*

En *Las tres vírgenes de Santo Tomás*, Ondo Minko consideró ocupar un estatus de superioridad con respecto a su esposa porque según la Biblia la mujer vendría del hombre. En este aspecto, empezamos a ver una gran diferencia entre el hombre y la mujer. Esta concepción del elegido es más visible cuando el narrador afirma:

Mi padre, Ondó Mikó, cambió su nombre por el de Tomás, pues se consideraba la reencarnación de Santo Tomás de Aquino, un fraile que vivió en el siglo XIII y que consideraba a las mujeres seres biológicamente inferiores a los hombres [...], El nombre de mi madre es Teresa y ella, como su marido Tomás, también consideraba a las mujeres como seres dependientes de los hombres, a los que debían servir y honrar durante toda su vida. La mujer, al haber sido extraída de la costilla de Adán, según la idea transmitida por la Biblia, era un ser inferior. Para Teresa, como para a mi padre, sólo el ser masculino representaba la verdadera y excelsa imagen de Dios (Mekuy Guillermina, 2008: 16).

Esta forma de ver las cosas sería quizá un abuso de la lectura de los textos sagrados, que consideran que los dos sexos son iguales pero que los papeles asignados a cada uno son completamente distintos. Un aspecto que puede considerarse es que, puesto que el hombre es la cabeza de la mujer, la Biblia le ordena «dar honor» a su esposa (1

Pedro 3:7). Se le pide que la honre teniendo en cuenta sus necesidades y dando prioridad a sus preferencias en determinados ámbitos. La mujer ocupa un lugar importante en el papel que se le asigna. En el círculo familiar, ella es la columna de la estabilidad de la familia y, por extensión, de la sociedad, porque consideramos que las familias fuertes hacen sociedades fuertes. Si volvemos al texto de 1 Pedro 3:7 anterior, se pide al hombre que honre a su mujer, pero para honrarla debe reconocer su valor, sus sentimientos, sus cualidades, su inteligencia y su dignidad. En este sentido, podemos decir que la religión, a través de la aportación de la Biblia, valora mucho a la mujer. No es necesariamente esta entidad la que queda marginada y relegada a un segundo plano, como es tradición en muchas culturas. Si nos remitimos a textos bíblicos como Proverbios 1:8 que dice: "Escucha, hijo mío, la disciplina de tu padre, y no abandones la ley de tu madre", vemos que se valora aún más a la mujer porque se la confiere autoridad al reconocer que es una entidad y que tiene "leyes" aunque se trate de su autoridad y esté subordinada a la de su marido. Otro aspecto muy revelador de la condición de la mujer en la religión se refleja en el principio de sumisión. En efecto, la Biblia obliga a las mujeres a "respetar profundamente a sus maridos" (Efesios 5:33). Dice: "Las mujeres estén sujetas a sus maridos como al Señor, porque el marido es cabeza de su mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia" (Efesios 5:22, 23). Ser "sumiso" implica varios parámetros. Si partimos de la definición de esta palabra, mediremos la profundidad de la condición de la mujer en la religión. Se entenderá mejor la actitud de profundo respeto de Thérèse hacia su marido Ondo Minko. Según el diccionario l'Académie française, 9ª edición (en curso), el término procede del latín "submissio", que viene de "submissum", o "submittere", someterse. Está vinculado a la idea de imponer obediencia o manifestaciones respetuosas, de rendir homenaje a una autoridad por la que se tiene respeto. En otras palabras, es una forma de poner a alguien en estado de dependencia; de obligar a alguien a obedecer por la fuerza o la coacción. Lo que llama la atención en este versículo es la precisión que hace la Biblia; para mostrar claramente que la mujer debe someterse a su "marido" y no a todos los hombres. Esta aclaración muestra que el principio de sumisión no es absoluto y no se extiende a toda la sociedad. Esto implica que las mujeres tienen voz en la sociedad y son capaces de cumplir una función religiosa: la Biblia menciona a muchas ministras cristianas y mujeres de fe. En la obra de Guillermina Mekuy, vemos a Teresa, que se dedicó a su marido por su marido:

Mi madre se llama Teresa y, al igual que su marido Tomás, creía que las mujeres dependían de los hombres, a quienes debían servir y honrar durante toda su vida. Según la Biblia, la mujer era un ser inferior, surgido de la costilla de Adán. Para Teresa, como para mi padre, sólo el ser masculino representaba la verdadera y excelsa imagen de Dios (Guillermina Mekuy, 2008, 16).

De hecho, apoyó todas las decisiones de su marido, incluido el envío de todas sus hijas al convento. Aunque fue un momento difícil para ella, no se quejó de la decisión de su marido. Pero esta devoción es diferente de la estima que María Fátima tenía por los hombres. De hecho, ella los dominaba a su manera, utilizando su control sexual. También podemos mencionar a Eldania en *El llanto de la perra*, que tenía control sobre Dester, su novio, a nivel sexual. Esto significa que las mujeres tienen poder, cualquiera sea el lugar donde lo tengan, pueden utilizarlo. En el otro extremo del concepto de la condición de la mujer en la religión, también vemos que las mujeres también ocupan papeles dentro de la

religión. Por ejemplo, tienen el título de "madre". Son las encargadas de transmitir los valores cristianos y morales, las habilidades en el cuidado de los enfermos.

3.La religión entre compromiso y feminismo

3.1. La religión verdadero obstáculo a la emancipación y automatización de la mujer

Las religiones han desempeñado un papel importante en la extensión y legitimación de la desigualdad en ciertos aspectos, ya que desde el Génesis se estableció el principio de autoridad en Génesis 3:16. B, «Dijo a la mujer: 'Tus deseos serán para tu marido, pero él tendrá dominio sobre ti». A partir de entonces, el principio de dominación quedó claramente establecido, y la sociedad empezó a conceder a la mujer un lugar menos privilegiado o menos estimado que el del hombre. Más tarde, el principio fundamental de dominación se reafirmó en 1 Corintios 11:3: "La cabeza de todo hombre es Cristo; la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios". A nivel familiar, si consideramos el caso de Sara, podemos decir que se sometió a Abraham para darle un lugar casi divino, por ejemplo, le llama "señor", en Génesis 18:12 declara por ejemplo "Se reía de sí misma, diciendo: Ahora que soy vieja, ¿Todavía tengo deseos? Mi señor también es viejo.

En la antigüedad, las mujeres debían cubrirse la cabeza en determinadas circunstancias en señal de sumisión, lo que se ilustra en Génesis 24:65. La sirvienta dijo: "Él es mi señor". Tomó un velo y se cubrió la cabeza. Cuando se trata de la autoridad dentro de la Iglesia, el Apóstol Pablo explicó que si una mujer que reza o profetiza en la Iglesia está de hecho asumiendo un papel que Dios ha confiado a los hombres, debe cubrirse la cabeza. Hablar de desigualdad de género en las religiones es mucho más que hablar de mujeres o de sexo. En nuestro estudio, queremos recuperar personajes de la obra de Guillermina MEKUY, pero también cualidades llamadas "femeninas". A través de la figura religiosa femenina, queremos presentar brevemente ciertas consideraciones religiosas, en las que el papel de la mujer y de lo femenino es diferente, demonizado en las partes más visibles de las sociedades occidentales y distorsionado en la mayoría de las sociedades orientales. Incluso hoy en día, en países como Jordania, se producen cientos de crímenes de honor contra mujeres. Religiosamente, no tienen derecho a ciertos privilegios reservados a los hombres. No vamos a negar la realidad de que las mujeres tienen ciertos derechos con los mismos títulos que los hombres; algunas de ellas fueron profetisas, como Ana (Lucas 2:36), Noadía (Nehemías 6:14), María la hermana de Aarón (Éxodo 15:20) Sin embargo, parece que esto queda en un ámbito determinado. Estos privilegios incluían el servicio sacerdotal o pastoral. Algunas mujeres tenían que someterse a la decisión de su padre. Entre ellas, estaba la hija de Jefté, que tuvo que ir al tabernáculo de Silo y servir allí el resto de su vida. Este episodio nos ayuda a comprender que, desde el punto de vista religioso, las mujeres debían someterse al sexo masculino, porque él tenía derecho a tomar decisiones sobre ellas.

La mujer también goza de otro estatus en la religión. Al igual que el hombre, puede ser consagrada como santa. Ondo Minko llamaba "María" a todas sus hijas. En efecto, la figura de María en la Biblia hace referencia a la sacralidad e incluso a la divinidad, ya que tiene la condición de madre del ser supremo del mundo y es a ella a quien se dirigen las oraciones. Incluso se la llama "Santa María", "Virgen María", "Santísima Virgen" y "Nuestra Señora", y hasta con reverencia. Tenemos, por ejemplo, la oración comúnmente recitada por los católicos: "*Ave María*". María es considerada como una madre con un corazón de oro, dispuesta a suplicar a su hijo por las faltas de los fieles cristianos. Los sacerdotes celebran esta oración (el rosario en las parroquias), e

incluso se dice que hay una Asunción de la Virgen María en el momento de su coronación en el Cielo. María, Ondo Minko quería que sus hijas fueran santas y se alejaran del pecado. Tenemos María Fátima, en referencia a Nuestra Señora de Fátima, que es la advocación atribuida a la Virgen María tras las apariciones marianas recibidas por tres pastorcillos en Fátima (. El nombre María Lourdes hace referencia a las apariciones marianas de Lourdes o a las apariciones de Nuestra Señora de Lourdes y, finalmente, de María Inmaculada.

3.2. *Las tradiciones africanas como obstáculo a la emancipación*

Mediante el caso de Melba en *Tres almas para un corazón*, la autora demuestra que nació y se preparó para ser la esposa de Nve ((Mekuy Guillermina, 2011:16.)). Aunque provenía de una familia distinguida en la sociedad, Melba, la primera mujer de Santiago, prácticamente nació para ser su única esposa, y sus padres ya rezaban cuando ella estaba embarazada para que una niña, fuera la futura esposa de Santiago Nve, cuyos padres eran amigos. No fue a la universidad, porque se casó a los dieciocho años, aunque no había terminado todos sus estudios anteriores, por lo que su formación fue bastante completa en lo que se refiere a la educación hogareña. Sabía leer, viajaba y se interesaba por los elementos prácticos del hogar. Sin embargo, todo en ella estaba orientado hacia algo fundamental en su visión de la vida: ser una buena esposa para Nvé y llevar una buena vida hogareña (Mekuy Guillermina, 2011:16.). Una mujer, aunque sea culta, es a menudo como un espejo de la sociedad, lo que le impide querer realizarse y afirmarse. Es aún más difícil porque cuando una mujer es sustentada por un hombre, se vuelve dependiente de él, y eso es una forma de confinamiento. La condición de la mujer es un tema delicado en la tradición africana. Se dice que se rige por principios que generalmente tienden a favorecer a los hombres en detrimento de las mujeres. Aunque las mujeres desempeñen un papel fundamental en el funcionamiento de la sociedad, a menudo se las relega a un segundo plano.

En la tradición africana, se atribuye a la mujer la responsabilidad de las tareas domésticas. En otras palabras, ella está en la cocina y los hombres en la "casa de las palabras". Esta distribución de las ocupaciones y los espacios vitales es totalmente representativa de la situación de la mujer, relegada a un segundo plano. Debido a la forma en que estaba organizado el pueblo, los planos de construcción preveían que la cocina se construyera en la parte trasera de la casa principal, y que la "casa de la palabra" ocupara el lugar más destacado o importante. Esto demuestra que la mujer intervendría y tendría que vivir en la sombra. Esto es bastante profundo, porque no tenemos la impresión de que se valore tanto su papel como sus acciones en la comunidad, que cada vez son más importantes. Otro aspecto que nos gustaría mencionar es el hecho de que en el código de la comunicación y en los órganos de decisión, las mujeres no son un personaje importante. Las mujeres no tienen derecho a hablar delante de los hombres, que representan la autoridad suprema en la comunidad.

Conclusión

A través de nuestro trabajo titulado "las representaciones de la mujer en la religión: nuevos paradigmas para pensar la norma y la diferencia. Aproximación sociocrítica a la obra novelística de Guillermina Mekuy", hemos destacado que la religión puede ser un verdadero obstáculo en el proceso de emancipación y automatización de la mujer porque no le da una buena visibilidad y valoración en ciertas medidas. En el plano religioso, la mujer está relegada a un segundo plano, pero es un ser central en el



funcionamiento de la sociedad. Aunque a veces puede ser rebelde, diabólica o cruel, sigue siendo una persona fuerte, un ser que supo afirmarse y hacerse valer. A través del personaje femenino, la autora ha puesto al descubierto varias prácticas consideradas como tabúes en la sociedad religiosa, estas constituyen nuevos paradigmas que deben ser percibidos bajo otros prismas. Según nuestro análisis, retenemos que Guillermina Mekuy nos hace una representación de la mujer como un individuo perverso, rebelde, diabólica, pero son aspectos que pueden contribuir a su afirmación en la sociedad. A través de estos podemos decir que nuestras sociedades deben hacer el esfuerzo de crear un ambiente propicio y seguro para las mujeres defensoras de los derechos de las mujeres para que puedan participar, sabiamente, en el desarrollo de un pueblo más justo y equitativo.

Bibliografía

Corpus

- MEKUY Guillermina, 2005, *El llanto de la perra*, Barcelona: plaza & janés.
MEKUY Guillermina, 2008, *Las tres vírgenes de Santo Tomás*, Madrid: Suma de Letras Editorial.
MEKUY Guillermina, 2011, *Tres almas para un corazón*, Madrid: ediciones planeta.

Obras teóricas

- BIBLIA, 1961, las santas escrituras traducción del nuevo mundo.
DUCHET Claude, 1979, *Sociocritique*, Paris : Fernand Nathan.
Bible du semeur (bds), Louis Segond (lsg), nouvelle edition de genève – neg1979, second 21 (sg21).
EDZODZOMO ONDO Hubert, 2023, *Le roman guinéo-équatorien : des représentations des femmes à leur exploitation dans l'enseignement d'ELE au Gabon*, Libreville, Symphonia.
GUEBOGUO Charles, 2006, *La question homosexuelle en Afrique : le cas du Cameroun*, Paris, l'Harmattan.
MARX Karl, 1844, *Pour une critique de la philosophie du droit de Hegel*, in *Œuvres III. Philosophie*, Paris : Editions Gallimard.

Artículos científicos

- AMOSSY Ruth, 2005, « Entretien avec Claude DUCHET », in *Littérature*, n° 140.
BENOIT XVI, 2008, « Discours du pape benoît XVI aux participants au congrès international “femme et homme, l’humanum dans son intégralité” », in *vatican.va*, 9 février 2008.
BOURDIEU Pierre, 1980, « La domination masculine », in *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol.84, septembre.
DUCHET Claude, 1973, « Une écriture de la socialité » in *Poétique* n°16, pp. 446-454.
EDZODZOMO ONDO Hubert, 2021, « Représentations du corps dans les littératures contemporaines du Gabon et de la côte d’ivoire. Étude de cas : *Fam !, Une âme aux enchères, Le retour de l’enfant soldat* et *Destins de clandestins* », in *Dialogues francophones*, N° 25.